

Donación de Biblioteca  
Marta y Jorge S.  
**Atenea**

Revista Trimestral de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXIV - Abril - Mayo - Junio de 1957 - Núm. 375

## Puntos de vista

Democracia, dictadura, demagogia

**T**RES términos que corresponden a conceptos políticos disímiles sin ninguna relación aparente en sus enunciados como que en teoría no hay entre ellos puntos de contacto. Mas la vida pública de ciertos países de Oriente, también de Europa y sobre todo de América, se manifiesta en gobiernos en que so capa de democráticos encubren dictaduras de tipo demagógico para ganarse el favor popular.

Los ejemplos de naciones americanas que discurren en constantes alternativas políticas se multiplican cada día. De pronto la prensa anuncia la elección de presidente de una república por la casi unanimidad del sufragio de la ciudadanía. La noticia es recibida con alborozo por las conciencias libres del mundo. Se habla de la madurez política de aquel país, de cómo ya en nuestro continente ha prendido la democracia comparable con la de aquellos pueblos europeos considerados rectores del pensamiento occidental. Pero al poco tiempo ese mismo gobernante elegido "teóricamente" en forma democrática se conduce con un personalismo arbitrario y

UNIVERSIDAD DE  
DIRECCION DE BIBL  
HEMEROTECA  
CONSULTA EN SALA

omnímmodo. Un dictador. Clausura los organismos legislativos, amordaza a la prensa, toma preso y destierra a cuantos no aceptan sus medidas despóticas. Pierde por ello como es natural su base de sustentación derivada de la voluntad ciudadana que lo eligió, como el Anteo legendario que cobraba sus fuerzas en contacto con la tierra. El dictador se aprovecha para su usufructo de la disciplina militar, amparándose en los fusiles, metralas y tanques. Su lenguaje está plagado de expresiones que son ya lugares comunes en políticos improvisados e ignaros: la defensa del orden, de las instituciones fundamentales, de la propiedad, de la familia, y como corolario agregan que la patria está socavada por doctrinas foráneas, contrarias al derecho y a la civilización occidentales.

Mientras tanto, surgen en legión los aduladores, los consejeros áulicos, que aislan al gobernante de la realidad dramática a que lo llevan sus actuaciones públicas. Califican a su admirado presidente con toda suerte de ditirambos, algunos ya famosos como el de "ciudadano benemérito". Se llega en la adulación a lo grotesco y risible si no fuese trágico por la forma inhumana de eliminar a quien pretenda oponerse al "ciudadano benemérito". Así, existen en América dictadores que se perpetúan en el poder como en las peores monarquías absolutas de la historia.

No obstante la represión ejercida por la autoridad, los espíritus libres no desmayan por lograr el imperio de las normas democráticas. La lucha es desigual, vio-

*lenta, aniquiladora. Los primeros en padecer persecución son los estudiantes, quienes llevados de su natural libérrimo y romántico propio del adolescente, se enfrentan denodadamente con los esbirros adictos al "ciudadano benemérito". Adoptan idéntica actitud los intelectuales —profesores casi siempre—, que por principio y dignidad rechazan todo gobierno dictatorial. No falta, empero, el escritor —"poeta"— que canta loas al dictador, de quien recibe como pago una sinecura, generalmente en el servicio diplomático. Se suceden los decretos demagógicos, que sólo quedan en la letra, destinados especialmente a "nacionalizar las fuentes de producción", "a rescatar para el país lo que las oligarquías entregaron al capital extranjero". La masa anodina, resentida y postergada, aclama al gobernante como a un salvador de la patria, como a un auténtico demócrata, enemigo de los imperialismos. La represión continúa implacable, no hay prensa libre, están en la cárcel o en el exilio estudiantes, políticos, intelectuales, obreros. El cuadro se torna sombrío. Ha desaparecido la alegría en los rostros, se habla a media voz, con temor, se difunden rumores siniestros, abunda la delación.*

*Las dictaduras en América surgen con tal profusión que los gobiernos auténticamente democráticos son los menos. La reacción llega también rápida. Aparecen los hombres libres que sacrifican incluso la vida para que su patria recupere la normalidad constitucional y se instaure un régimen político elegido por voluntad mayoritaria en elecciones limpias. No es infrecuente el caso*

del "coronel" o "general" asistido de un mesianismo democrático súbito que se alce contra el dictador para imponer los deseos del pueblo. Como el dictador depuesto, ese "coronel" o "general" adopta similares actitudes despóticas, se queda también en el poder; y así la cadena dictatorial se eslabona por largos años.

Nuestro país no se ha librado del peligro de perder su tradición democrática. Lo que en un principio fue natural reacción por alzas inconsultas y desmedidas, degeneró en ataques desorbitados del populacho, impulsado por sus instintos primitivos, acicateado por su hambre crónica y acaso con la complicidad de los aduladores. La oportuna actuación de los poderes públicos, el buen sentido y serenidad de los políticos y la profunda conciencia democrática de la ciudadanía, evitaron el ambiente propicio al mesianismo de algún advenedizo de la vida política.

Factores complejos determinan esta frecuente inestabilidad en un gran número de países americanos. Fuimos moldeados jurídica y políticamente dentro de los principios de la democracia occidental cuya fórmula se encuentra en la Declaración de los Derechos del Hombre. Copiamos la letra de las constituciones europeas creyendo que al trasladar la palabra trasladábamos también el espíritu para el cual habían sido concebidas; apenas si hemos tratado de adaptarlas a nuestras propias modalidades. Y bien sabemos que los pueblos americanos están constituidos por elementos raciales heterogéneos, con gran porcentaje de indígenas, de negros,

o de blancos, todos los cuales a su vez se han entremezclados entre sí con los aborígenes. Al no existir homogeneidad racial, tampoco tenemos una cultura uniforme. Frente a un elevado número de analfabetos se sitúan oligarquías cultas, que constituyen la clase dirigente o los dueños del capital. De todo lo cual deriva un divorcio entre el pueblo inculto y los dirigentes letrados. Cuando aquél ha querido desplazar a éstos, se suscita el choque violento. Cada país de América tiene problemas políticos, sociales, económicos, culturales propios nacidos de los diversos factores que lo forman. De ahí que no se puede englobar a los distintos países americanos en una misma catalogación ni dar fórmulas de estabilidad orgánica comunes a todos. No obstante, hay un principio básico y primordial que afecta a todos los países si se desea una democracia o un gobierno que tenga al menos rasgos democráticos: instruir al pueblo y darle los medios de vida indispensables para que subsista con un mínimo de dignidad humana. Mientras ello no se haga, la masa estará a merced de cualquier caudillo que demagógicamente le ofrezca sacarla de la miseria y abandono que padece. Se han hecho numerosas iniciativas en tal sentido con satisfactorio resultado, como que en los países en que más se ha difundido la educación y en que hay un mejor standard de vida las dictaduras no prosperan, y si por alguna circunstancia logran establecerse, llega pronto el momento en que son implacablemente eliminadas.

*Latinoamérica, Iberoamérica o Indoamérica, para emplear indistintivamente alguno de los calificativos que la diferencia de Angloamérica, está ya interviniendo en las deliberaciones internacionales con su propia conciencia y palabra. Signo es ello de que está configurando su personalidad con los rasgos de su idiosincrasia, sacudidos los atavíos postizos que desfiguraban la autenticidad de su destino histórico. Así también en el orden político interno. Día llegará en que desaparecerán totalmente las dictaduras en nuestro continente como han desaparecido las enfermedades infecciosas en los miasmas tropicales.*